

batallar en sus puestos hasta ser arrancados de los palos por los vientos o barridos de cubierta por las olas.

En las postrimerías de la navegación a vela, en las que la titánica lucha con el viento ha sido reemplazada por la seguridad de la máquina que consigue infaliblemente dirigir la proa a puerto, el esfuerzo de este velero y la porfía de los hombres en su lucha contra los elementos carece de heroísmo y aparece más bien como una alegoría de lo insensato que puede resultar en los tiempos modernos enfrentarse a los riesgos del camino sin contar con los elementos necesarios.

La mendiga, César Aira, Mondadori, Barcelona, 1999, 166 pp.

Vivir al mismo tiempo una realidad y una ficción insólitas puede ocasionar superposiciones de la percepción y de la memoria que hagan que, como sugiere Cesar Aira, la realidad quede a un mismo «tiempo arriba y abajo de la historia». Así ocurre con Cecilia, actriz de televisión convertida por su trabajo en directora de una clínica de fecundidad que cada día se involucra en estrambóticos episodios telenovelescos y a quien un accidente trivial pone en contacto con Iris, o con Rosa, una mendiga autista cuya extraña existencia compite en extra-

vagancia con los episodios que Cecilia interpreta cada día en la televisión.

Lo más bizarro y recargado, lo más grotesco y truculento, que no llega a ser jamás tan estrambótico como la realidad de Buenos Aires, parece ser el hilo conductor que César Aira tiende en *La mendiga* en donde realidad y ficción se entrecruzan e imbrican de tal manera que llegan a alterar la percepción y a poner en duda nuestra manera unidimensional de ver la vida.

Obligados a crear sobre la marcha y a presentar un episodio nuevo cada día, los compromisos novelescos empujan a los actores de la compañía en que trabaja Cecilia a forzar la imaginación y a aprovechar el error como un puente tendido entre lo real y la realidad posible. Igual cosa acontece con los marginales de Buenos Aires, a quienes la lucha por la supervivencia ha dotado de recursos imaginativos semejantes o acaso superiores a los de los folletines telenovelescos: hermanas gemelas registradas con un mismo documento de identidad que comparten un mismo hombre y hacen que éste, al separarse de una de ellas y juntarse con la otra, termine a efectos legales viviendo en concubinato con la misma mujer de la que se acaba de divorciar, hijos que ocultan el paradero de su madre para evitar que su padre pueda separarse y reorganizar su vida asegurándose de esta manera la posesión

de la herencia, una muchacha huérfana que termina casada por conveniencia con el ayo bisexual y astroso que de niña la llevaba a la escuela, parejas de recién casados que, a causa de un *lapsus linguae*, terminan viviendo en un sitio exótico y diferente por completo al de su propósito inicial, son algunos de los estrafalarios episodios que Aira entrevera con humor e ironía para subvertir la existencia y poner en duda nuestra concepción de la realidad.

Sátira descarnada de la Argentina postperonista que no logra superar las taras de una sociedad basada en la apariencia y la mentira, la novela de Cesar Aira, rica en agudezas y acrobacias verbales, explota con elegancia y plasticidad las posibilidades del folletín para mostrar que realidad y ficción no siempre son planos contrapuestos sino, más bien, constantes, paralelos, que pueden juntarse y convivir en cualquier momento.

El teatro de la memoria, Pablo de Santis, Ediciones Destino, Barcelona, 2000, 175 pp.

El tiempo y el espacio son dimensiones de la percepción que actúan como anaqueles de la memoria; alterarlos es alterar nuestro pasado y, al hacerlo, trastornar el entramado de presente pasado y futuro que

conforma la existencia. La literatura fantástica ha jugado con esta posibilidad mediante artilugios prodigiosos como la máquina del tiempo de Wells, la filmadora de espíritus de Morel de Bioy Casares y esta máquina para viajar por los recuerdos de los muertos que ahora nos presenta Pablo de Santis en su teatro de la memoria.

Creada con el propósito de hacer explícitas las relaciones entre la memoria, el tiempo y el espacio, la máquina de la memoria es el premio o la condena que el doctor Fabrizio, fundador de una misteriosa institución dedicada al estudio de la memoria, ha dejado al morir a su discípulo más caro, el doctor Nigro, y a la que éste deberá acercarse a través de una serie de acertijos y de reveladores acontecimientos que no excluyen la seducción, el amor y el crimen.

Los tortuosos recuerdos de un paciente amnésico y el amor de una mujer inolvidable, son el hilo que conduce al doctor Nigro a través de una serie de crímenes y de extrañas desapariciones hasta el centro mismo de la fundación que controla la máquina y que, sin saberlo, lo ha esperado desde siempre para que presencie el sacrificio de sus miembros y se adentre en los meandros de la memoria de su fundador que se halla conservada en los circuitos de la máquina.

Lo que ignora el doctor Nigro es que, basada en las experiencias de